CINECLUB NUCLEO

www.cineclubnucleo.com

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

200 AÑOS BICENTENARIO ARGENTINO

Temporada Nº **57**
Exhibición Nº **7275**
Cine **Gaumont**

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102, o escribiendo a: **nucleosocios@argentina.com**

Buenos Aires, martes 27 de abril de 2010

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

SYNECDOCHE, NEW YORK – TODAS LAS VIDAS, MI VIDA

(*Synecdoche, New York*, Estados Unidos-2009)

Dirección: CHARLIE KAUFMAN. *Guión*: Charlie Kaufman. *Fotografía*: Frederick Elmes. *Diseño del film*: Mark Friedberg. *Música original:* Jon Brion. *Montaje*: Robert Frazen. *Asistente de dirección:* H.H. Cooper. *Diseño de Sonido*: Eugene Gearty. *Dirección de arte*: Adam Stockhausen. *Decorados*: Lydia Marks. *Vestuario*: Melissa Toth. *Elenco:* Philip Seymour Hoffman (Caden Cotard), Catherine Keener (Adele Lack), Sadie Goldstein (Olive a los 4 años), Tom Noonan (Sammy Barnathan), Peter Friedman, Charles Techman, Josh Pais (Dr. Eisenberg), Daniel London (Tom), Robert Seay (David), Michelle Williams (Claire Keen), Stephen Adly Guirgis (Davis), Samantha Morton (Hazel), Hope Davis (Madeleine Gravis), Frank Girardeau (plomero), Jennifer Jason Leigh (Maria), Amy Wright, Paul Sparks (Derek), Jerry Adler, Lynn Cohen, Deirdre O'Connell (madre de Ellen), Kat Peters (Ellen a los 10), John Rothman (dentista), Amanda Fulks, Frank Wood, Deanna Storey, Elizabeth Marvel, Laura Odeh, Mark Lotito, Daisy Tahan (Ariel), Erica Berg, Raymond Angelic Sr., Cliff Carpenter, Timothy Doyle (Michael), Amy Spanger, Nicholas Wyman, Dan Ziskie, Chris McGinn, Robin Weigert (Olive de adulto), Gerald Emerick, Alvin Epstein, Rosemary Murphy (Frances), Emily Watson (Tammy), Tim Guinee, Kristen Bush, Greg McFadden, Barbara Haas, William Ryall (Jimmy), Dianne Wiest (Ellen Bascomb), Joe Lisi (Maurice), Alice Drummond, Michael Higgins, Stanley Krajewski, Tom Greer (médico), Christopher Evan Welch (pastor), Michael Medeiros (Eric), John Borras, Kevin Cannon, Alan Gary, Don Gomez, Brigitte Hagerman (hermana de Claire Keen), Scott Hatfield, Takako Haywood, Rebecca Merle, Michael Zubarev (patrón alemán). *Producción*: Anthony Bregman, Spike Jonze, Charlie Kaufman, Sidney Kimmel. *Producción ejecutiva*: Ray Angelic, William Horberg, Bruce Toll. *Productoras*: Likely Story, Projective Testing Service, Russia, Sidney Kimmel Entertainment. *Duración original*: 124’.

Este film se exhibe por gentileza de Distribution Company

El Film

Charlie Kaufman no es sólo uno de los guionistas más brillantes del cine actual, sino también un artista de humanidad inconmensurable. Ténganlo bien presente antes de sospechar mal de **Synecdoche, New York-Todas las vidas, mi vida** y levantar el dedo acusador para señalarla como pretenciosa. Ténganlo en cuenta porque, si somos capaces de regalarle nuestra paciencia durante dos horas, veremos florecer, casi de manera inconsciente, un milagro cinematográfico no redondo, pero sí hermoso. Una de esas muy escasas ocasiones en las que el cine imita a la vida desde los sueños, las ilusiones y las decepciones en la existencia de una persona, para acabar rindiéndole un homenaje que supera cualquier límite de la ficción e incluso, como aquí se da el caso, de la metaficción.
Caden Cotard (Philip Seymour Hoffman) es un autor teatral que acaba de adaptar “Muerte de un viajante” con cierto éxito. Sin embargo, ve como su vida se sume lentamente en un agujero negro que le consume: su mujer le abandona para iniciar su propia carrera como artista y le arrebata a su hija, mientras él se siente cada vez más enfermo y cercano a la muerte. Caden se encuentra en pleno vacío existencial cuando le es concedida la beca MacArthur, lo cual significa una gran cantidad de fondos que le ofrece la oportunidad de realizar una aportación artística extraordinaria. Es decir, la oportunidad de ofrecer algo al mundo, antes de abandonarlo sumido en su decadencia vital. Entonces toma una gigantesca nave industrial abandonada como escenario de una obra de teatro que está por definir, que ni si quiera está por idear, y cuyo único punto de partida son los mismos actores que acompañaron al autor en obras anteriores. De esta manera, sin una idea exacta de lo que está creando, comienza a imitar escenas de su vida personal, de su cotidianeidad en la que

es tremendamente infeliz las más de las veces. Pronto, las imitaciones pasan a ser réplicas no sólo de su vida, sino de aquellos que pertenecen a ella y sus circunstancias particulares, sus sentimientos y las acciones que a su vez afectan a terceros, que también tendrán lugar en la obra que se erige.

Es en este punto que ya intuimos las intenciones del director de “Synecdoche, New York”. A lo largo de un guión magníficamente elaborado, repleto de profundidad emocional y empapado del surrealismo en el que tan cómodamente se desenvuelve Kaufman, este ha ideado su película como la obra que vendrá. No es ni más ni menos que el gran teatro del mundo lo que se eleva ante nuestros ojos, una imitación de la vida que encuentra escasos pero magistrales precedentes en **Fellini Ocho y medio**, allá donde el maestro italiano hiciera posible la mayor quimera del cine: la de crear una obra que sólo existe al final, que nace de la crisis autoral y la página en blanco. «No tengo nada que decir, pero aún así quiero decirlo», concluía entonces Guido Anselmi, como hoy Caden Cotard alcanza el sentido último de su obra en el último aliento. **Synecdoche, New York-Todas las vidas, mi vida** es una de las propuestas más osadas que el cine ha visto jamás, y que en manos de otro realizador rápidamente hubiese caído en la egolatría y la pomposidad. En manos del guionista de **Eterno resplandor de una mente sin recuerdos** o **Quieres ser John Malcovich**, empero, se convierte en un concepto tal vez imperfecto pero maravilloso, sublime que destila sensibilidad por los cuatro costados. Lo que Kaufman nos dice es que cualquier vida, por insignificante que sea, acaba siendo la primera y mayor expresión artística del mundo. Y su intento por proclamarlo cuenta, qué duda cabe, entre los más honrosos.

(Jordi Revert, extraído de www.labutaca.net)

Synecdoche, New York-Todas las vidas, mi vida es la nueva película de con guión de Charlie Kaufman, y más aun la primera como director. A mucha gente le sonará Charlie Kaufman, pero para los que no decir que Charlie Kaufman hasta ahora solo se había limitado a escribir guiones. Unos guiones bastante particulares, con un sello muy propio, unas historias originales y surrealistas. Justamente lo que le falta a hollywood, un cine con muchas y en ciertas ocasiones disparatadas IDEAS, eso sí, unidas con sentido. Recordemos que Charlie Kaufman es el ideólogo de guiones como la rareza **Quieres ser John Malcovich** o **Eterno resplandor de una mente sin recuerdos** o **Ladrón de Orquídeas**. Te pueden gustar más o menos pero ese toque personal y esa originalidad son una constante en su cine.

Todo el mundo ha fantaseado alguna vez en intentar salir y vernos desde fuera como si nosotros fuéramos los actores de una gran obra de teatro que es la vida. A todo el mundo le gustaría verse desde fuera con perspectiva, aunque esto no dejaría de ser chocante. Los momentos más oníricos llegan cuando se mezclan los papeles, los reales son sustituidos por los personajes, todos buscando un lugar donde encajar. Kaufman nos muestra como no estaría tan bien ver la vida de uno desde cierta perspectiva, que más vale vivirla a tope haciendo lo que realmente te gusta en lugar de preocuparse por cosas irrelevantes. El director y guionista consigue en su surrealismo una extraña cercanía con el espectador, como si lo que estuviéramos viendo no fuera tan raro, consigue la aprobación del espectador, porque al fin y al cabo si uno/a no se queda en la superficie, está delante de un film que reflexiona sobre la soledad, las relaciones humanas y al fin y al cabo la vida humana, la muerte que aunque parece un trágico acontecimiento, el mundo seguirá sin tí, porque nadie es el centro del mundo. Cada uno de nosotros somos los protagonistas de nuestra historia y los personajes que en nuestra historia son secundarios, en la suya son los protagonistas.

El reparto está realmente bien. Philip Seymour Hoffman interpreta a Caden, el protagonista. Nadie como él para expresar todo ese pesimismo en el mundo y a la vez esa torpeza al afrontar sus retos. Seymour Hoffman está perfectamente secundado por unas actrices muy eficaces: Catherine Keener le da la réplica en la primera media hora del film como Adele, Michelle Williams interpreta a Claire la segunda esposa y Samantha Morton a Hazel. Aunque Catherine Keener es una de las mejores actrices del panorama actual, en esta ocasión Samantha Morton le gana la partida. Igual porque tiene un personaje con más papel, pero lo cierto es que muestra un bonito duelo interpretativo poniéndose a la altura de Philip Seymour Hoffman. Es una película que, posiblemente, no gustará a todo el mundo, que a más de uno dejará desconcertado/a, destinado a aquellos que piden algo más que entretenimiento al ver una película. Un film que mezcla lo onírico y surrealista con una extraña cercanía y ternura para hacernos una reflexión de la sociedad.

(Extraído de http://project-fightclub-mayhem.blogspot.com)

En tu ópera prima como director tus inquietudes como guionista permanecen intactas.

No es cuestión de abandonar la escritura para lanzarse a la dirección. He optado por combinar ambas facetas procurando controlar todos los detalles del proceso. Este proyecto surgió como posibilidad y me dejé tentar. Y sinceramente estoy muy satisfecho del resultado.

¿Cuál fue tu primera idea al enfrentarte al guión de Synecdoche, New York-Todas las vidas, mi vida?

No recuerdo aquella primera idea. En principio este proyecto lo iba a dirigir Spike Jonze pero estaba inmerso en una nueva película. Recuerdo que comenzamos a charlar sobre cosas que temíamos, como la muerte, el aislamiento, la soledad o las relaciones humanas. Aquellas conversaciones son el verdadero punto de partida del film.

¿Es Synecdoche, New York-Todas las vidas, mi vida un baúl lleno de recuerdos?

Confío en un público capaz de captar ideas como ésta. Cualquier emoción o experiencia que **Synecdoche, New York** pueda provocar es correcta.

Lo onírico está muy presente en la cinta.

Creo que tanto las imágenes como la lógica de la película responden a lo onírico, remiten a un mundo de sueños.

¿Crees que en tu filmografía se repiten una serie de lugares comunes?

Todos asumimos una serie de intereses o tendencias que se repiten constantemente. No es intencionado pero es inevitable localizar conceptos que siempre regresan. Ideas que se solapan con proyectos anteriores.

¿Synecdoche, New York-Todas las vidas, mi vida gira en torno a cierta concepción del tiempo?

El tiempo es una categoría subjetiva que no tiene cabida en nuestra mente objetiva. El tiempo mide el cambio, es imparable y sirve para expresar la idea de continuo que otorgo a la existencia. No hay jóvenes y ancianos, todos somos esencialmente iguales pero nos situamos en distintos puntos del mismo continuo que representa la vida.

(Entrevista realizada por David López y Carles Rull, extraído de www.septimovicio.com)